

DOS INTERESANTES Y NOVEDOSOS LIBROS

Cuatrecasas, J. *A systematic study of the Subtribe Espeletiinae, Helientheae, Asteraceae*. Memoirs of the New York Botanical Garden Volume 107. New York. 2013. 690 pp. Mapas, figuras y fotografías. ISBN 978-0-89327-514-3

Este libro, largamente esperado por quienes nos interesamos en la sistemática de las asteráceas, la flora de los páramos del norte de los Andes y la ecología de estas zonas de vida, ha aparecido en una impresionante y bella edición que sobrepasa las expectativas de quienes estábamos pendientes de su aparición. Tuve oportunidad de conocer el texto, en borrador, y de discutir algunos aspectos con su autor, pero una cosa es un manuscrito en hojas sueltas, si bien acompañado de algunos gráficos, y otra cosa es ver el resultado editorial en forma de libro, profusamente ilustrado con abundantes mapas, imágenes de la variación de las inflorescencias y fotografías excelentes y bien seleccionadas que muestran con exactitud lo que el autor deseaba resaltar para reafirmar sus hipótesis.

En la tabla de contenido echo de menos el capítulo correspondiente al género *Espeletiopsis*, taxón que aunque es tratado tangencialmente, no se incluye en la obra como acápite independiente, como si lo son los otros géneros de la subtribu. Notas pertinentes a este grupo, la clave para diferenciar las especies y la correspondiente sinonimia habían sido publicadas por el doctor Cuatrecasas en 1996, en el que fuera su último artículo, el cual fue editado en los Anales del Real Jardín Botánico de Madrid (54: 370-377) bajo el título *Clave provisional de las especies del género Espeletiopsis Cuatrec.* (*Espeletiinae, Compositae*). Previamente don José había publicado un artículo similar dedicado al género *Ruilopezia*, entidad que si es tratada en capítulo aparte en el libro que comentamos. Ignoro los motivos de la exclusión

de *Espeletiopsis* “in extenso” pues el don José disponía de la información completa que incluía mapas, diagramas y fotografías. Para quienes por nuestros intereses estaremos consultando este libro en forma permanente, resultaría muy cómodo tener toda la información, incluida la pertinente a *Espeletioopsis*, en un solo tomo, así fuese más voluminoso.

Dejando de lado esta crítica, a mi juicio justa, debo decir que el libro es extraordinario. Allí se ha condensado un cúmulo de conocimientos y de datos que data de 1932, cuando don José visitó por primera vez a Colombia, ascendió al Nevado del Tolima y se enamoró del páramo y de los frailejones. Ese amor, a primera vista, nunca acabó y recuerdo que alguna vez, conversando informalmente, me comentó que esperaba que sus cenizas fueran esparcidas en el Nevado del Tolima, en medio de los frailejones, o en su defecto en el páramo de Sumapaz, cerca de las lagunas, ambos paisajes para él inolvidables. En 1938 volvió a Colombia y visitó otros páramos; entre 1939 y 1942, ya como investigador del Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Colombia, inició la visita sistemática de los distintos páramos, recogiendo especímenes de especies hasta entonces desconocidas. Innumerables novedades fueron apareciendo y se dieron a conocer en la *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias*. Esta serie de publicaciones se continuó en otras revistas y a partir de 1971 se reavivó con una nueva serie de publicaciones en *Phytologia* en la que fueron incluidas muchas especies provenientes de Colombia y Venezuela, fruto

de herborizaciones realizadas principalmente por Antoine M. Cleef, Luis Ruiz Terán y Manuel López Figueiras, así como de colecciones propias hechas por Cuatrecasas en los páramos de Colombia y Venezuela, serie bibliográfica que culminó con la propuesta de la subtribu Espeletiinae, hipótesis largamente madurada, fruto de múltiples y cuidadosas observaciones realizadas en el terreno y en el laboratorio. Alguna vez, mostrándome unos dendrogramas me comentó: “*Dudo que estos dendrogramas varíen en relación con los hechos con bases genéticas, pues conozco bien las espeletias, las he visto detenidamente en el campo y he pasado largas horas estudiándolas y haciendo disecciones de capítulos en mi gabinete.*” Y esta aseveración era una verdad de a puño. Don José conocía como ninguno a los frailejones, los amaba y los estudiaba con esmero. Adicionalmente había visitado todas las localidades típicas y ningún detalle había escapado a su análisis. Recuerdo haberlo visto una vez en el páramo de Palacio, sentado por horas frente a una población tomando medidas y anotando observaciones detalladas. Merced a esa meticulosidad logró hacer el tratamiento del que nos ocupamos y que constituye una obra maestra.

Debo llamar la atención sobre un detalle que puede pasar inadvertido. Este monumental y arduo trabajo está discretamente dedicado por el autor a su esposa con estas devotas palabras: “*To my late wife Martha Nowack, who for many years volunteered secretarial work and provided me constant moral support. I express my gratitude by dedicating to her this monograph.*” Nada más justo que este reconocimiento al apoyo desinteresado y permanente de muchas décadas, de prolongadas ausencias del hogar motivadas en excursiones a los páramos y a otras zonas de vida donde su vocación de investigador le llevaba, lugares a los que no sabía si retornaría en otra oportunidad; por ello no importaban las fechas del calendario ni los periodos de vacaciones ni las festividades; lo que importaba era aprovechar al máximo la visita a un lugar para explorarlo al máximo.

La monografía está organizada en veinte capítulos; el primero está dedicado a la historia taxonómica de las especies que integran la subtribu, grupo cuya única monografía había sido realizada en 1935 por Alberth C. Smith y Minna F Koch, cuando solo se reconocía al género *Espeletia*, que entonces agrupaba 30 especies, la mayoría de ellas procedentes de Venezuela, muchas de ellas estudiadas por Paul C. Standley, así como por Sydney F. Blake. Fueron numerosas las novedades descritas por don José, a las que se unieron algunas descritas por Leandro Aristeguieta; el incremento de especies fue tal que para 1960 se reconocían 45 especies para Venezuela y 46 para Colombia, de las cuales una extiende su área a los páramos de Ecuador. Al morir don José en 1996 se reconocían cincuenta y cinco especies de *Espeletia*, cinco de *Ca-*

rramboa, ocho de *Coespeletia*, veinticuatro de *Espeletiopsis*, veintidós de *Ruilopezia*, una de *Tamania*, una de *Paramiflos*, y trece de *Libanothamnus* para un total de ciento veintitrés, cifras que corresponden al grado de conocimiento del grupo en ese momento. Con posterioridad a su fallecimiento hemos descrito varias especies, especialmente desde 2006, para llegar a un total de setenta y un especies de *Espeletia* y veintidós de *Espeletiopsis*, todas originarias de Colombia, a las que se añade una de *Coespeletia*, primera de ese género registrada en el país. En la actualidad se reconocen ciento cuarenta y un especies, aunque aun quedan algunas novedades sin describir. Este incremento en el número de las especies no afecta para nada los conceptos y las interpretaciones del autor; por el contrario refuerza la consistencia de una tribu y de unos géneros sólidos y muy bien delimitados.

El capítulo segundo está dedicado a las formas de vida, al concepto de caulirrósula y a la clasificación de las formas de vida; estas estructuras se correlacionan con la altitud, con la distribución geográfica y con los tipos de ramificación. Esta noción, unida al análisis de las sinflorescencias, tratadas en el capítulo octavo, forma la base conceptual de la subdivisión del viejo concepto de *Espeletia* en ocho géneros debidamente delimitados y claramente caracterizados. Los temas tratados en los capítulos siguientes se ocupan de la época y el lugar de origen de los distintos taxones, del medio ambiente en el cual se desarrollan, de las zonas de vegetación, el clima y el suelo, así como del número cromosómico, la estructura del aquenio, las características morfológicas de las hojas, las cicatrices foliares, los tipos de tricomas e indumento, la germinación, la anatomía del tallo y de la hoja, la estructura del capítulo, la polinización, la dispersión, la fauna residente en las caulirrósulas, además de datos sobre las especies en peligro, los usos dados a algunas de ellas y las políticas de conservación que se siguen para lograr su preservación. Estos datos en su totalidad complementan los argumentos empleados en su momento para proponer y sustentar la subtribu y caracterizar los géneros que la integran.

Los capítulos finales se ocupan de la caracterización de la tribu e incluyen la clave para separar los géneros así como el tratamiento en extenso de cada uno de ellos, exceptuando como ya señalamos a *Espeletiopsis*. Para cada género se incluyen datos pertinentes al capítulo, la radiación y especiación, el medio ambiente, las claves para separar las secciones cuando las hay y las especies incluidas con la sinonimia de cada una y las especies excluidas después de concluir el ordenamiento.

Cierra el libro con la copiosa lista de la bibliografía consultada, bibliografía cuidadosamente analizada por el autor, así como la lista de especímenes examinados, también abundan

tísima, los nombres vulgares o comunes dados a las especies y la lista de los nombres científicos.

Como ya señalamos, es este un libro verdaderamente extraordinario y que constituye un hito entre las monografías dedicadas a las plantas neotropicales. No podía ser de otra forma, si recordamos la meticulosidad y rigor de investigador que caracterizaron a don José, así como su entrega al trabajo y su capacidad analítica. Formado en la Facultad de Farmacia en Barcelona y especializado en Berlín bajo la tutela de grandes maestros, no podía ser ajeno a tan selecta formación académica, a la que se unía su disciplina y esa entrega permanente a la investigación.

Nos congratulamos con los miembros del comité editorial que estuvo a cargo de la edición y con quienes colaboraron para pulir el borrador y corregir los errores que no alcanzó a enmendar el autor, al ser sorprendido por la muerte, deceso acaecido cuando contaba noventa y tres años de edad y continuaba trabajando con una envidiable capacidad. Es realmente difícil publicar tan pulcramente una obra tan extensa y tan rica en información, donde, aparte de los textos cuidadosamente escritos y arduamente analizados, se incluyen 269 ilustraciones botánicas de excelente manufactura y 190 fotografías ilustrativas correspondientes a un enorme cúmulo de datos sistemáticos, históricos, morfológicos, ecológicos, fitogeográficos, anatómicos y fisiológicos, que en su conjunto integran una admirable monografía que no vacilamos en recomendar.

Madriñán, S. *Nikolaus Joseph Jacquin's American Plants. Botanical Expedition to the Carribean (1754-1759) and the Publication of the Selectarum Stirpium Americanarum Historia.* Brill, Leiden, Boston, 2013. 426 pp. Mapas e ilustraciones. ISBN 978-90-04-23410-9 para la versión en papel y 978-90-04-23411-6 para la versión electrónica.

Aunque fue un destacado botánico, Nicolás José, Barón de Jacquin es una de las figuras menos conocidas en el ámbito científico de Colombia; este desconocimiento se verá justamente compensado con la aparición del libro que comentamos y que llena varios vacíos en relación con su vida de viajero y recolector y con su obra de científico. Curiosamente, este botánico, holandés de nacimiento, pero austriaco de acuerdo con su desempeño profesional, no obstante haber visitado por varios meses el país, y de haber residido en Cartagena, era hasta ahora un verdadero desconocido. Únicamente los bibliófilos y los aficionados a la historia sabían que en la Biblioteca Nacional de Colombia se conserva un ejemplar de la edición de 1780, por demás lujosa, de *Selectarum stirpium americanarum historia*, obra que hizo parte de la excelente biblioteca de José Celestino Mutis. Algunos lectores interesados por la historia de las ciencias en nuestro medio habrán encontrado su nombre, citado tangencialmente, en los escritos de Mutis y en la nota necrológica que Francisco José de Caldas le dedicó a su mecenas y protector. Estas citas se refieren a que, este naturalista holandés al servicio de la corte austriaca, presuntamente le habría arrebatado al científico gaditano muchos descubrimientos. La verdad es que Jacquin inició su viaje en 1754 y luego de trabajar en varias islas del Caribe y de vivir no pocas aventuras llegó a Cartagena el 27

de marzo de 1758 y allí permaneció hasta finales del mes octubre. Como buen trabajador no desperdició el tiempo y acopió abundantes materiales que luego estudió en detalle y publicó con la debida oportunidad en su obra *Selectarum stirpium americanarum historia*. Es claro que Jacquin llegó a Cartagena antes que Mutis y no arrebató absolutamente nada a nadie; únicamente hizo lo que le correspondía como científico y como explorador, sin faltar nunca a la ética ni a la rectitud. Mutis tocaría por primera vez tierra cartagenera el 28 de octubre de 1760, dos años después de la estancia del holandés.

A diferencia de Mutis, que dejó inédita la casi totalidad de su obra, Jacquin se preocupó por editar la suya, lo que logró en dos ediciones, una bastante lujosa y con láminas iluminadas en acuarela, la otra en formato menor y solo con algunos grabados. Aparte del lujo editorial, lo importante es que el naturalista holandés validó las especies encontradas, en tanto que el gaditano reunió mucha información, dedujo no pocas novedades, las describió en borrador, las hizo ilustrar y jamás las publicó, perdiendo cualquier prioridad científica, al punto de pasar a los anales de la ciencia como un gran promotor de ciencia y de cultura y no como un botánico sistemático. Hecha la anterior aclaración debo señalar que el libro

de Santiago Madriñán hace una excelente rehabilitación de Jacquin, pues nos lo muestra como el gran científico que fue y como un osado viajero que no ahorró esfuerzos por investigar y dar a conocer sus novedades científicas.

La obra se inicia con una completa biografía de Jacquin, a quien ubica en su ámbito familiar para reconstruir su genealogía, destacar sus antecedentes y hacer énfasis a sus estudios y en su formación académica. La nota biográfica está enriquecida con una cronología detallada de su vida y de las etapas de su viaje al Caribe, itinerario que se trata con bastante detalle en los siguientes acápite. El recorrido por la región Caribe incluyó las islas de Martinica, Guadalupe, Curacao, Haití, Jamaica y Cuba y las costas de Venezuela y Colombia. En estos lugares el viajero recolectó abundantes plantas, algunas de ellas vivas y que esperaba poder aclimatar, otras en especímenes de herbario y muchas más en semillas que serían plantadas en los invernaderos y jardines reales. Adicionalmente Jacquin coleccionó animales como cangrejos, erizos, peces, insectos, serpientes, aves y mamíferos y recogió curiosidades como conchas de moluscos, corales, platina, magnetita y diversos fósiles, aparte de artefactos, herramientas y objetos de culto religioso elaborados por los naturales de las islas, colecciones que serían llevadas a Viena con destino a los gabinetes reales.

El libro de Madriñán trata en detalle todos los sucesos, aventuras y adversidades padecidas por el viajero y nos muestra como, paso a paso fue concibiendo la obra que le inmortalizaría. Este tema se trata de manera pormenorizada en el tercer capítulo, donde se tratan los pormenores que rodearon la aventura editorial de producir las dos tiradas de su libro, especialmente la de lujo. En el primer apéndice nos muestra una relación detallada de las plantas americanas, ordenadas alfabéticamente por géneros y por familias, concepto este último que no se manejaba en la época, pero que nos facilita la consulta a los botánicos y lectores contemporáneos. Esta lista de especies va acompañada de las respectivas láminas, las que se presentan confrontadas de acuerdo con los dibujos de Richard van der Schot y los grabados publicados en la edición de 1763. El análisis de las ilustraciones es una importante faceta del libro y aporta nuevas luces sobre la magnitud de Jacquin como botánico y como ilustrador de

plantas, pues también se dan a conocer sus láminas iluminadas, material en el cual se basó van der Schot, quien en algunos casos distorsionó un tanto algunos aspectos de las imágenes originales.

Es un verdadero acierto del autor haber logrado publicar la totalidad de las láminas de plantas así como las láminas de animales que aparecen en el segundo apéndice, además de presentar la lista completa de las publicaciones de Jacquin, lista que se inicia en 1760 y concluye con la edición póstuma de su última contribución aparecida en 1817.

Santiago Madriñán en su análisis y reconstrucción de la vida y la obra de Jacquin, pone en contexto al viajero y naturalista, a quien no duda en calificar con acierto como “Embajador de la Flora.” Para llegar a esta y a otras interesantes conclusiones, aparte de examinar cuidadosamente la dispersa bibliografía existente, debió consultar varios archivos como los de la Biblioteca Nacional de Austria y los de la Universidad de Viena, leer muchas cartas enviadas y recibidas por Jacquin, incluidas muchas cruzadas con Linneo durante dieciséis años, estudiar sus notas de viaje, analizar notas manuscritas en varios idiomas, examinar muchos bocetos, dibujos y catálogos, aclarar no pocas dudas y llenar muchos vacíos para lograr la detallada reconstrucción que nos presenta

El libro que comentamos y que no vacilamos en recomendar es un importante aporte a la historia de la botánica, dado que reúne en un solo tomo la biografía, la obra botánica, las contribuciones a la zoología, las láminas y bocetos, los mapas pertinentes, algunos inéditos hasta ahora, para entregar como resultado final un hermoso y documentado volumen, lleno de información y editado pulcramente, libro llamado a ocupar un lugar destacado en las bibliotecas de las universidades, academias, centros de investigación y herbarios del mundo. Felicitaciones a su autor, quien se esmeró en lograr este objetivo y coronó con éxito su investigación dando a la luz una obra memorable.

Santiago Díaz-Piedrahíta

Miembro de Número

Academia Colombiana de Ciencias

Exactas, Físicas y Naturales